

## PROSPECCIONES

Miguelina Soifer

I

Sí que a veces las cosas se lanzan  
a nuestros ojos a nuestros sentidos:  
el mundo tiene también  
necesidad de confirmarse a sí mismo.  
Ocurre en los días claros.  
Contornos de objetos empujados por llamaradas de luz  
aire transparente  
lluvias de azul,  
se precipitan a nuestras pupilas minúsculas.  
¿Dónde las retinas para comprenderlo todo?  
El ser, solito y anonadado  
repliégase primero a los campos últimos de la  
consciencia  
y termina por naufragar  
ahogado por los claros objetos.

I I

El ser, armado del coraje de un niño  
que juega a ser gigante  
sale a desafiar su mundo.  
Encuentro jubiloso:  
el sol y la pupila coinciden.

Equilibrio total de la luz meridiana.

Recreación de un Dios sobre lo creado.

### III

#### VIAJE A EUROPA

Sirvió para comprobar que el mundo  
no existe sólo en las letrillas que se agrupan en pá-  
ginas de libros.

Atónito se verifica  
que hay Alpes suizos cubiertos de nieve blanquísimas  
sembrada de pinos muy verdes,  
y que Tánger está realmente habitada por los marró-  
quies.

Pero a la vuelta,  
cuando yace el pasaporte en el último cajón del es-  
citorio  
y uno va a tocar las paredes de su habitación,  
se ve que estas ascienden por el aire;  
queda en su lugar una vaga neblina ceniciente.  
No hay cimiento abajo  
sino el éter donde ruedan soles, lunas y un planeta  
que dieron en llamar Tierra.

IV

La transparencia era tanta,  
tan radiante la desintegración de tu imagen  
puntillando el aire,  
que tuve que retroceder  
para no conocerte demasiado.

Demasiado más de lo permitido  
a la espesa unicidad que fue asignada al hombre.

Todo átomos  
- ojos cabellos piel -  
era igual al aire  
al aire elemental ya  
al aire que penetra y conoce todos los objetos.

Igualada a ti la atmósfera te recibe.

Mirarte  
cada vez más es disolver sobrehumanamente  
los enigmas de la Creación.